



DIBAMÓVIL OVALLE: más que una biblioteca sobre ruedas en Chile



El Dibamóvil de la provincia del Limarí se encuentra ubicado en la Región de Coquimbo de Chile. La provincia del Limarí agrupa a 5 comunas: Ovalle, Río Hurtado, Monte Patria, Combarbalá y Punitaqui. La zona del Limarí es uno de los sectores con mayor ruralidad de la Región de Coquimbo precisamente en donde realiza su trabajo el Dibamóvil del Limarí. El bibliomóvil además es el único en Chile que depende de un Museo y no de una biblioteca. El material bibliográfico es independiente y seleccionado por sus encargados en base a las necesidades de los usuarios y se adquiere con recursos otorgados por la DIBAM.

El bibliomóvil recorre desde hace 19 años los serpenteantes caminos de la provincia del Limarí en la Región de Coquimbo Chile, llevando lecturas, actividad cultural y la cercanía tan apreciada por sus lectores.

El motor del camión se enciende en la mañana y comienza el viaje. Viaje que inició hace 19 años y que busca abrir caminos a la lectura. Se trata de la rutina que realiza la biblioteca móvil Dibamóvil en medio del paisaje semiárido de la Región de Coquimbo en Chile.

La misión consiste en llevar el servicio de biblioteca a sectores rurales y zonas urbanas en donde se inserta este bibliomóvil para asegurar el derecho a la lectura de los habitantes de la provincia del Limarí.

Pero este vehículo pintado de tres colores (amarillo, azul y rojo) no sólo es biblioteca, también desarrolla actividades, exposiciones y una serie de iniciativas que buscan complementar su misión.

nía y ese trabajo que con cariño se desarrolla escuchando las necesidades de los lectores.

Testimonios

Para muchos lectores ha sido una oportunidad para tener compañía, amistad, lectura y educación. Tras 19 años el programa Dibamóvil ya es todo un referente de trabajo cultural a pequeña escala en sectores rurales en donde el equipo integrado por Rodrigo Araya, su encargado y José Juliá su conductor, han marcado en algo las vidas de las personas de la provincia del Limarí.

El proyecto buscaba desarrollar un programa de bibliobuses en las regiones con mayor dispersión geográfica.



El vehículo actualmente es un camión liviano equipado con estanterías llenas de libros, aire acondicionado, internet, mesas, sofá y televisores que exhiben documentales. Pero en el fondo es más que sólo una máquina que carga libros y sus servicios. Con su llegada a cada poblado entregan la oportunidad de encontrar historias, cerca-

La primera parada de este viaje que busca descubrir el trabajo de Dibamóvil es en El Palqui, localidad distante 43 kilómetros de la ciudad de Ovalle.

Juliette Adones Dominguez, es usuaria del Dibamóvil en El Palqui desde que tenía 14 años y hoy con 29 años continúa prefiriendo



Otros espacios de lectura

el móvil. "El Dibamóvil me ha servido bastante, porque uno normalmente no tiene los medios económicos para adquirir libros y a través de este vehículo se da la facilidad de hacerlo".

El bibliomóvil prosigue su camino por las carreteras que conectan cada poblado visitado en el mes. Período que hace la rotación para cada uno de los 16 puntos que atiende el bibliomóvil. En cada uno de ellos han sembrado semillas de lectura y cultura en cada lector que es incorporado a la biblioteca.

Raúl Pizarro Tapia, es un asiduo lector del Dibamóvil desde hace 16 años en la ciudad de Ovalle y menciona que una de las cualidades

período son muchos los lectores que han sido atendidos por él y varios los testimonios de su tarea.

"Recuerdo que en una ocasión estábamos atendiendo en una localidad rural llamada Cerrillos de Tamaya y se me acercó un Carabinero (policía chileno). El Carabinero me dice: "Qué gusto de verlo" y me da un fuerte abrazo. Y yo sin saber quién era le devolví el abrazo afectuoso. Luego me explicó que él había sido estudiante en una escuela rural que atendimos en los inicios del programa y me dio las gracias por haberle entregado la oportunidad de conocer las lecturas y de haber influenciado positivamente en su vida.



del servicio radica en que lleva la cultura directamente a la calle, por ejemplo con sus exposiciones o documentales exhibidos a la gente que va pasando. "Yo diría que tiene un impacto mayor que algunas instituciones culturales tradicionales como museos o bibliotecas locales", afirma con convicción.

Ser parte de este trabajo significa tener un contacto directo con la comunidad e influenciar en la vida de las personas. Sin duda es un trabajo que debe ser constante y a largo plazo. Bien lo sabe José Juliá, el miembro del equipo con mayor tiempo en el bibliomóvil, quien desde que comenzó el servicio (en 1998) ha desarrollado la función de conductor del vehículo. Y en ese

Para muchos lectores ha sido una oportunidad para tener compañía, amistad, lectura y educación.

Ese tipo de ejemplos son los que enriquecen nuestra tarea", dice José Juliá.

Y así continúan los usuarios revisando las estanterías del Dibamóvil, mientras son atendidos con una sonrisa y el sonido de los documentales que se emiten por los altavoces.

"En ocasiones el préstamo del libro se convierte en conversaciones de diversa índole con los lectores, que más que lectores se van trans-

formando en amigos o en otras oportunidades; son personas que llegan por primera vez, te preguntan por un libro y tú consultas el porqué de esa elección y se detienen y te cuentan sus dificultades y tú sólo escuchas, y en otras, aconsejas como una especie de terapia bibliobusera”, explica Rodrigo Araya, encargado del Dibamóvil desde hace 15 años.

Otro de los 16 lugares atendidos por el bibliomóvil es la localidad costera de Guanaqueros, distante 70 kilómetros desde la ciudad de Ovalle, donde se ubica la oficina del Dibamóvil en el Museo del Limarí.

En este lugar no existe biblioteca pública y el móvil se transforma en la biblioteca del balneario. Una de sus usuarias fieles es, María de Luigui, quien explica con emoción. “Para mí es muy importante la presencia del Dibamóvil porque acá en Guanaqueros no existe nada cultural. Es decir, eventualmente hacen eventos con cultura popular pero nada literario. Y con el Dibamóvil tengo acceso a varios libros que me entretienen mucho y me acompañan en mi soledad, por eso constantemente estoy llamándolos para venir cada vez que llegan y pedir los libros que son mi mejor compañía”

La manera de incorporarse a la biblioteca no ha cambiado mucho en estos años, sólo se requiere del carnet de identidad y algún documento que acredite residencia en el punto atendido. Desde hace varios años el Dibamóvil de la provincia del Limarí se mantiene en contacto con sus lectores vía redes sociales como Facebook: Dibamóvil Región de Coquimbo y twitter @Dibamovil4reg en donde se pueden ver imágenes de sus actividades y presencia en cada uno de los lugares atendidos.



En los 19 años de existencia del programa se han desarrollado talleres de teatro, ecología, teatro sensorial, exposiciones de pintura, es-cultura, y un sinfín de actividades, y así mismo también han sido tantos los amigos que han sido tocados por la magia de este servicio que va sobre ruedas por las serpenteantes rutas de la provincia del Limarí. Desde comunas muy cerca de la cordillera de los Andes hasta las atenciones realizadas con vista al mar Pacífico en la localidad de Guanaqueros.

ALGO DE HISTORIA

Para comprender cómo nace este bibliomóvil es necesario remontarse a finales de 1998 cuando la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAM) bajo la administración de la directora de la DIBAM de ese entonces, Marta Cruz Coke, elabora un proyecto llamado *Buses Culturales Dibamovil*. El proyecto buscaba desarrollar un programa de bibliobuses en las regiones con mayor dispersión geográfica del país: Coquimbo, Maule y Metropolitana. Para ello se utilizaron 3 móviles de marca Mitsubishi modelo ROSA recién donados por la Embajada de Japón, en el marco de los cien años de amistad entre el país de oriente y Chile.

Los vehículos fueron adaptados por una empresa quien diseñó un interior muy austero; más que un bibliobús era una bodega de almacenaje. En donde se introducían 8 estantes de madera de 1.40 cms de alto cargados con unos 70 libros y con 2 ruedas para ser empujados por los funcionarios e instalados en la parte exterior del vehículo. En su interior sólo se contaba con un pequeño escritorio donde se instalaba un moderno (para la época) *notebook* de marca Apple, un televisor de 14 pulgadas para exhibir videocasetes y un mini componente para reproducir música.





A cargo de los Dibamóviles estuvo el licenciado en historia, Enzo Abagliatti, quien coordinaba a nivel nacional las tres regiones. El nombre del proyecto que fusionaba la sigla DIBAM con la palabra “móvil” fue idea de Margarita Hormazabal, quien fuere asistente en el área de proyectos patrimoniales de la entidad.

Según Margarita a la dirección de la época no le agració el nombre. Sin embargo, nadie aportó otro más efectivo y que reuniera en una sola palabra a la entidad con la biblioteca móvil. Lo que era muy importante pues los móviles realmente harían presencia del organismo en zonas apartadas y en muchos casos sin o con muy pocas bibliotecas públicas.

INICIO COMPLEJO

El inicio de estos 3 pequeños bibliobuses y bajo el lema *Abrir caminos de la lectura* no fue sencillo. Pues se debían instalar en zonas complejas en donde el trabajo de un bibliobús no era particularmente la primera necesidad. Para sortear esta primera gran barrera los Dibamóviles estaban equipados para entregar una potente puesta en escena: exposiciones, documentales y libros. Todo en un pequeño vehículo.

Poco a poco, los tres móviles se fueron adaptando a sus realidades climatológicas y a los requerimientos de sus usuarios para dar una mejor atención.

De acuerdo al testimonio de los primeros encargados, la tarea en terreno requería de mucha voluntad, esfuerzo personal y tolerancia a la frustración para atender los primeros kilómetros. Algunos problemas fueron: las instalaciones en los puntos de préstamo, la comprensión de la ciudadanía del objetivo de estos vehículos, el entendimiento de los pocos bibliotecarios que había en las regiones atendidas para que no los vieran como competencias sino como aliados y los caminos, muchos de ellos sin pavimentos. Eso sin agregar la comprensión de la ciudadanía de la propia función de la DIBAM que se buscaban difundir en el móvil.



De esa manera, fueron sorteando los obstáculos iniciales y se consolidaron con el paso de los años, hasta que la coordinación nacional del proyecto fue desechada (2001) y cada unidad de dependencia regional asumió la coordinación directa de su móvil. Es así como en el caso de los Dibamóviles de Maule y Metropolitana fueron asumidos por las coordinaciones de bibliotecas públicas regionales y en el caso de la Región de Coquimbo por un museo DIBAM, ubicado en la ciudad de Ovalle, pues la zona de la provincia del Limarí era el sector más disperso geográficamente y con mayores carencias culturales.

Actualmente los Dibamóviles ya no cuentan con los vehículos iniciales los cuales fueron renovados a contar del año 2009 por camiones livianos de marca *Chevrolet* y modelos NQR 918 y NPR 815. Adquiridos con recursos aportados por distintas fuentes de financiamientos. Algunos con recursos DIBAM, otros con aportes de la misma Embajada que les dio origen: Japón.

Quizás hoy no posean el nivel de recursos de sus primeros años, que paulatinamente ha sido reducido afectando el amplio rango de trabajo que cubrieron por alrededor de 10 años y que incluía sus regiones completas. No obstante, este panorama diferente que se inaugura desde el año 2010, con recursos mucho menores, no impide que los tres móviles del programa Dibamóviles prosigan abriendo caminos a la cultura. ▶

Créditos

AUTOR: Araya Elorza, Rodrigo (rodrigo.araya@museosdibam.cl).
FOTOGRAFIAS: Dibamóvil.
MATERIAS: Bibliotecas Móviles / Bibliobuses / Latinoamérica.